

Esta publicación es básicamente el texto de la tesis del autor, presentada en la Universidad Nacional de Lanús, donde también es profesor. En su actividad docente y en su investigación, Casali se ha orientado hacia los temas de filosofía política, con una mirada especial a nuestra condición argentina y latinoamericana. De modo que su tesis, y ahora el libro, ratifican esta vocación temática, al tiempo que permiten visualizarla como una indagación y una hermenéutica ya consolidadas. Es apropiado para sus fines teóricos la elección de Saúl Taborda, un pensador en cierto modo colateral en el panorama de la historia filosófica argentina, a lo cual se suma el hecho -no menor- de que su obra, variopinta y asistemática, ha merecido diversas y hasta opuestas interpretaciones. Rastrear tanto la causa de ello como la naturaleza profunda del pensar tabordiano es el objetivo de esta investigación. Para ello Casali echa mano de una categoría que no por estar en boga puede considerarse simplemente una moda: la de biopolítica.

Y el propio autor expresa su itinerario en la introducción: sorprendido por la variedad de interpretaciones, todas ellas con alguna base textual, lo explica como un itinerario muy personal de Taborda, que lo lleva a cuestionar la tradición del pensamiento liberal desde diversas perspectivas, concluyendo finalmente en el facundismo, término que incluye un pensamiento político y un pensamiento pedagógico. Y resume: “el horizonte de sentido que Taborda y su filosofía requieren para el logro de una correcta comprensión de sus términos políticos implica una peculiar articulación de pedagogía, política y comunidad que se ubica por fuera del esquema tradicional dicotómico que plantea el par conceptual sociedad civil / Estado” (p 19). Y más adelante expresa su hipótesis de arranque: “que, aún antes de llegar al planteamiento de su posición política en términos de 'facundismo' y 'comunalismo federalista', Taborda desarrolla su pensamiento a partir de lo *comunitario* como concepto político y pedagógico [...] la originalidad de su pensamiento político no está en una peculiar tarea de síntesis / entre los modelos doctrinarios que, por izquierda o por derecha, se disputaron el campo intelectual de la crisis de entreguerras, sino en la ubicación de su perspectiva por fuera de la polarización y complementación del fenómeno político en términos de *sociedad civil y Estado* [...]” (pp. 23-24). La segunda hipótesis es que el concepto político de comunidad desarrollado por Taborda está ligado a una filosofía vitalista difusa, que el recurso a la biopolítica ayuda a clarificar.

El desarrollo de estas hipótesis se efectúa en cuatro partes. En la primera expone el marco histórico que Taborda tenía en vista en los trabajos de las dos primeras décadas del siglo XX, interpretando a América como utopía biopolítica, en cuyo esbozo se articulan la vida, el Estado, la política, el orden normativo y finalmente la filosofía. La segunda parte expone las circunstancias de los años 30, como biopolítica del hombre capitalista, articulando varios pasos de la pedagogía del flujo irracional, que incluyen el sistema, la antinomia fundamental, el voluntarismo místico y la democracia funcional.

Se llega, en la tercera parte, al Facundismo, al ícono de Facundo como principio biopolítico afirmativo, a través del análisis de los contenidos de la revista homónima: vida falsificada, nomadismo, el Código Civil, la comunidad viviente. Aprecia también el período que denomina etnopolítica, registrado en trabajos publicados en *Tiempo Vivo* durante 1947, pero que databan de diez años atrás. Los asuntos de estos artículos son la continuidad y la contigüidad de la vida, el racionalismo y la disociación racionalista, el sentido comunitarista, los “otros” de la vida (la muerte y los pobres), culminando con una genealogía de la democracia y su análisis de lo político como fenómeno originario, buscando las fuentes primitivas de la comunidad, el amor y el poder, la obediencia, el reconocimiento. Llega así a la democracia y en su tratamiento encuentra Casali la biopolítica afirmativa de Taborda, en cuanto se trata de formular un concepto de democracia diferente al del liberalismo y al del absolutismo.

La última parte se titula “La filosofía biopolítica de Saúl Taborda” y constituye en realidad la conclusión general de la investigación, a partir de la recapitulación de los pasos seguidos. Se propuso seguir al autor en su búsqueda de un concepto de nación que le permitiera pensar mejor el nacionalismo y valorar sus posibilidades, así como su sentido originario. Pero recordando que para Taborda el término “nación” refiere a “una forma de vida”, que implica una forma (un microcosmos) y una vida que está referida al nacimiento. Por tanto, Taborda es crítico de un nacionalismo pensado desde el Estado (y que cumple una función biopolítica negativa). La conclusión de Taborda es que el nuevo tiempo histórico estará estructurado en torno a las naciones, pero el acontecimiento de su devenir está sujeto a las relaciones entre fuerzas, puede ser positivo o negativo. Esta síntesis del autor permite reubicar a Taborda como un pensador nacionalista *sui generis*, si se permite la expresión. La extensa bibliografía consultada y usada a lo largo de las páginas constituye un valioso recurso de legitimación hermenéutica de esta síntesis que resulta convincente y que muestra a la vez la fecundidad de un buen abordaje biopolítico.

*Celina A. Lértora Mendoza*